

*Las estelas arcaicas  
de Marsella:  
Diosa madre focea  
o cibeles misterica.  
Problemática en torno  
a su identificación.*

ROSA MARÍA SIERRA DEL MOLINO\*

\* Profesora de Historia Antigua.  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

La polémica suscitada entre algunos investigadores tras el descubrimiento en Marsella de diversas estelas arcaicas que representan una «diosa-madre en un *naiskos*» (CCCA, V, 276-313), se centra fundamentalmente en la identificación o no de dicha diosa con *Magna-Mater*-Cibeles. Los criterios divergentes que mantienen unos y otros autores, están motivados por problemas de índole cronológico e iconográfico, lo que inmediatamente nos lleva a plantear un tema que subyace en el fondo de esta cuestión: la continuidad o discontinuidad de Cibeles en el ámbito heleno, es decir, verificar que esta «diosa con león» arcaica es la Cibeles misteriosa de época romana.

Como punto de partida, debemos insistir inevitablemente en la fundación de Marsella en el s. VI a. C. por lo foccos, que desde la Ionia (Asia Menor) trajeron consigo a sus dioses, entre ellos, una Madre microasiática que aparece sentada en un *naiskos*. Esta diosa figura tanto con un león a su lado, como con un león en sus rodillas, aunque principalmente aparece sentada y sin atributo<sup>2</sup>. Estos documentos han sido fechados por Clerc en los siglos VI-V a. C.<sup>3</sup>, mientras que Langlotz precisa aún más, datándolos entre el 550-480 a. C.<sup>4</sup>.

Como hemos mencionado, a partir de estos datos, algunos historiadores manifiestan posturas contrarias respecto al carácter cibélico de la Madre focca. Así, Vermaseren defiende la equivalencia entre esta «Diosa con león» traída por los foccos y *Magna-Mater*-Cibeles, argumentando que ciertos documentos contemporáneos aparecidos en Cime (cerca de Focea)<sup>5</sup> —donde la diosa lleva invariablemente un león en sus rodillas, de ahí que se la identifique con Cibeles—, presenta rasgos similares a los hallados en Marsella; lo que según este autor es suficiente para demostrar la caracterización de la diosa focca como Cibeles. Pero además, en apoyo de esta tesis, Vermaseren<sup>6</sup> da por segura la interpretación hecha por Picard, quien cree reco-

nocer en uno de los relieves marseleses, la presencia de un Attis<sup>7</sup>.

En cambio, otros autores como Langlotz y Turcan<sup>8</sup>, niegan la identificación entre la Artemis arcaica de la colonia focca y el culto frigio de Cibeles misteriosa. De esta forma, Turcan expone que aunque se desconozca la primigenia imagen de la Artemis Efesia —no polymastos— cuyo culto era practicado en Focea, su arquetipo no sería esencialmente idéntico a la Dama de Éfeso<sup>9</sup>; de ahí que, si la representación de una «diosa con león» «s'est diffusée dans le monde hellénique à partir de l'Ionia, où elle est attestée à Focea»<sup>10</sup>, dicha figura sería evidentemente aquella que reproduce la Madre Focea venerada en Marsella, pero no necesariamente la de una *Magna-Mater*-Cibeles; a pesar de que ambas, en tanto que Diosas-madres y «Damas con leones» emparentadas entre sí por su origen anatolio, tendrían ineludiblemente a confundirse<sup>11</sup>.

Pues bien, nuestro objetivo ahora será comprobar desde el análisis de los elementos externos e internos que conforman nuestra información, cuál de las dos posturas se verifica, si no de forma concluyente, sí al menos con ciertos visos de verosimilitud. Así pues, para demostrar que en efecto, el culto de Cibeles fue introducido en Marsella en el s. VI a. C. por los foccos, se deben cumplir los fundamentos siguientes: en primer lugar, habría que verificar la identidad de la divinidad focca con la *Magna-Mater*-Cibeles; y en segundo lugar, en el supuesto caso de que ambas diosas sean la misma divinidad, es decir, Cibeles, habría que probar que la diosa frigia prerromana es la misma que la Cibeles misteriosa alto-imperial y que existe una conexión geográfica y social entre los adeptos de ambos periodos<sup>12</sup>.

Quisiera comenzar, respecto al primer fundamento, con un breve esbozo acerca de las diferentes representaciones artísticas de las Diosas-madre que se ejecutaron en Asia Menor; contexto en el que se desarrollan las primeras figuraciones de Cibeles. En este senti-

do debemos destacar la multiplicidad de formas iconográficas que presentan estas diosas matronales, pues aparecen tanto de pie como sentadas en un trono, al igual que acompañadas o no por una diversificada fauna. Sin embargo, según Vermaseren, parece ser que desde sus supuestas primeras manifestaciones iconográficas, Cibele figura acompañada por dos felinos<sup>13</sup> —de ahí que, posteriormente, los leones fueran uno de sus atributos característicos—. Con el tiempo, hasta la configuración más o menos homogénea de la *Magna-Mater* que encontramos en época griega clásica<sup>14</sup>, cada comunidad próximo-oriental introdujo en la primitiva imagen de una *Kubaba-Cibele*<sup>15</sup> sus peculiares expresiones artísticas<sup>16</sup>. Será entre los siglos XII-VI a. C., cuando según Laroche, se difundió desde Pesinunte —probablemente sea el centro neurálgico donde se desarrolló el sincretismo entre el culto de la diosa-madre *Kubaba-Cibele* y una religión extranjera marcada por su carácter orgiástico, cuyo origen podría situarse en el área balcánica<sup>17</sup>— el nuevo culto de la diosa Cibele, cuya irradiación alcanzará las costas de Asia Menor y las islas del Egeo, áreas en las que la diosa frigia lleva, como signo distintivo uno o dos leones a su lado<sup>18</sup>. Durante este período —al parecer antes del 600 a. C.— fue importado a Frigia el culto de *Attis*<sup>19</sup>; sin embargo, sus representaciones no se divulgaron con la misma intensidad ni al mismo tiempo que las de Cibele, pues entre otras razones, parece ser que la presencia del dios frigio en Grecia, no se manifiesta hasta el s. IV a. C.<sup>20</sup>; momento en el que su culto —cuyo carácter «misterioso» es discutido— se introduce en el ámbito heleno<sup>21</sup>.

Con las referencias que acabamos de exponer, trataremos de vislumbrar cuál de las dos posturas tiene más base. En primer lugar, no quisiera ser redundante, pero creo que es imprescindible insistir en la iconografía que presenta la diosa aparecida en Marsella, pues es uno de los motivos que suscita la contro-

versia. La mayor parte de las estelas muestran a una diosa en postura hierática, sentada en un trono y sin atributo (CCCA, V, 277-291, 293-295, 297-299, 301-307, 309-311 y 313); mientras que únicamente en seis<sup>22</sup>, aparece posiblemente con un león a su lado o en sus rodillas y, tan sólo en una ocasión, encontramos una polémica figura de pie (CCCA, V, 292), que como ya hemos mencionado, para algunos autores representaría a *Attis*<sup>23</sup>.

Pues bien, en mi opinión, si uno —por no decir casi el único para este período— de los rasgos más significativos para identificar a Cibele, es el león —o leones— que la acompañan<sup>24</sup>; no entiendo porqué la mayor parte de las estelas marselesas la representan sin él y no al contrario; pero además, no es seguro que sea siempre un león el animal que figura a su lado<sup>25</sup>. Pero aún hay más, al esbozar una breve síntesis de las representaciones de diosas de pie o entronizadas, que se manifiestan en el arte arcaico de Asia Menor y Grecia, el propio Vermaseren afirma que —y cito textual pues el párrafo lo merece—: «The seated Goddess of the statues of Miletus and Cyme in Ionia and at Marseilles, the colony of Phoecea, is not attended by animals. When she is, only general title of *potnia thērôn*, mistress of the beast can be applied. As such bears many names, the most characteristic being Artemis, the virgin Mistress of Forest and Beasts. But as soon as she is flanked by lions, as on the rock-relief of Asia Minor, she can safely be called Cybele»<sup>26</sup>; en definitiva, las «Diosas-madres con o sin leones» sufren en su evolución múltiples metamorfosis, aunque todas ellas manifiesten una herencia común y compleja; de ahí que ambas, Artemis y Cibele, puedan ser calificadas como *potnia thērôn*, y por lo mismo, llegar a confundirse o identificarse; pero únicamente, se podrá estar seguro de que la representación de una «diosa-madre» es inequívocamente Cibele, cuando dicha diosa aparezca flanqueada por leones.

De esta forma, consideramos que la versión propuesta por Turcan mencionada más arriba, puede ser tan válida como la de aquellos que apuestan por una identificación con Cibele, pues esta «Madre con o sin leones» de Marsella aunque próxima a Cibele, pudiera ser también una primordial interpretación focea de la Artemis Efesia. En efecto, esta diosa presenta una iconografía multiforme, pudiendo ser representada de pie o sentada y junto a bóvidos, cérvidos o felinos<sup>27</sup>. No obstante, puesto que nos encontramos con dos tipos de manifestaciones distintas, es decir, una «diosa con o sin leones» no es fácil asegurar si ambas representan a una misma divinidad<sup>28</sup>, sin embargo, la crítica reciente no contempla esta posibilidad, por lo que parece tratarse de una única diosa.

Así pues, los escasos recursos de que disponemos, no son suficientes para esclarecer definitivamente, si la imagen de la diosa-madre arcaica de Marsella, representa ciertamente a Cibele<sup>29</sup>. Por ello, dado que en la mayor parte de los testimonios, la diosa figura sin atributo, nada impide sospechar que los focenses hayan tomado parte de los elementos que caracterizan la imagen de una *Magna-Mater-Cibele* —cuyo modelo se está gestando durante este período<sup>30</sup>— y los hayan fundido con los rasgos típicos que simbolizaban a las diosas-madres, para que de esta íntima asociación surgiera el arquetipo de una Madre focea de la que desconocemos con seguridad, tanto la divinidad que representa como el carácter de su culto, aunque éste parece ser que tenía unas connotaciones especialmente maternas<sup>31</sup>.

Por otro lado, según las indicaciones de Estrabón<sup>32</sup>, los masaliotas difundieron el culto de la Artemis Efesia —divinidad protectora de la ciudad—, tanto en sus establecimientos coloniales<sup>33</sup>, como en las áreas donde penetró su influencia<sup>34</sup>. Esta afirmación, podría servir como base para intuir que, tal vez, los relieves de la Madre focea sean una primera figuración

de la Dama de Efeso; pues si ciertamente representaran a Cibele, no se entiende muy bien, cómo una diosa que parece recibir un culto relativamente importante en Marsella —a juzgar por el número de estelas encontradas—, ni es mencionada en las fuentes clásicas, ni se propaga su culto en ninguna de las fundaciones masaliotas<sup>35</sup>. Sin embargo, este hecho no es suficiente para excluir la posibilidad de que los relieves representen a *Magna-Mater-Cibele*, pues se puede argumentar que su culto podría haber sido introducido por un grupo de focenses, sin que haya trascendido los límites de dicha comunidad.

Así pues, en el estado actual de nuestros conocimientos, no es posible verificar nuestro primer fundamento. No obstante, las últimas propuestas mencionadas más arriba, enlazarían con el segundo de nuestros fundamentos, comprobar si la Madre focea de Marsella es la *Magna-Mater-Cibele* de época imperial. Pues bien, si ambas fueran la diosa frigia misteriosa debería de haber testimonios que manifiesten su continuidad; sin embargo, las estelas de Marsella presentan una cronología delimitada en el tiempo, pues abarcarían desde principios o de la segunda mitad del s. VI a. C. hasta el primer cuarto del s. V a. C. A partir de este momento, no encontramos ningún testimonio que documente la posible presencia de Cibele en Marsella hasta el período helenístico; pero el supuesto «eslabón perdido» que permitiría mantener la hipótesis de una relativa continuidad entre la divinidad arcaica y la imperial, presenta múltiples dificultades. En efecto, se trata de una estatuilla que representa a Cibele (CCCA, V, 315) y que, al parecer, fue hallada en Marsella en la «Buttes des Carmes»<sup>36</sup>; la datación de la pieza se sitúa en un momento impreciso del período helenístico, por lo que el paréntesis entre las susuestas últimas representaciones de Cibele y su posible reintroducción, abarcaría, como mínimo, casi dos siglos. Por otra parte, una cronología idéntica se reproduce para un ba-

jorrelieve de Cibeles cuya procedencia exacta se desconoce (CCCA, V, 316), por lo que las posibilidades de que haya sido utilizado en la Antigüedad en Marsella son altamente dudosas; no obstante, será igualmente analizado.

Así pues, en función de la cronología que presentan los documentos, creo necesario destacar el siguiente hecho: curiosamente, a principios del s. V a. C., la colonia focea sufre un eclipse económico que perdurará hasta entrado el s. IV a. C., período con el que se inicia, no sólo un relanzamiento del tráfico comercial marsellés —cuya persistencia se manifiesta hasta la pérdida de su independencia en el año 49 a. C., tras el asedio de César<sup>37</sup>—; sino también, la aparición de los primeros exponentes comerciales itálicos en la Galia del sur a través de Marsella<sup>38</sup>, aunque la entrada definitiva de mercaderes romano-itálicos<sup>39</sup> y de intermitentes elementos militares<sup>40</sup>, no se produce hasta mediados del s. II a. C.

Por otra parte, los materiales con que se esculpen las piezas son, respectivamente, mármol de Carrara —estatuilla— y mármol de Paros-bajorrelieve; dicha particularidad podría indicar varios supuestos: en primer lugar, que tanto si los mármoles han sido transportados en bruto, como si lo que llega es la escultura a Marsella, ambos documentos pudieron haber sido encargados para ser utilizados como testimonio de religiosidad metróaca, por individuos de origen marsellés o residentes en dicha ciudad —lo que podría señalar que quizás el culto de la *Magna-Mater* se hubiera instalado en la colonia focea— pero, en segundo lugar, nada impide sospechar que dichas piezas hayan sido introducidas en Marsella por algún comerciante o militar extranjero —romano-itálico o griego—, que como fiel devoto llevara consigo una representación de la diosa frigia.

En este sentido es significativo el hecho de que la supuesta «reintroducción» de Cibeles —pues no hay continuidad—, vaya unida a un período que representa para Marsella, tanto una reactivación de sus relaciones comer-

ciales con el área mediterránea oriental, así como con la progresiva infiltración de elementos romano-itálicos en su territorio<sup>41</sup>; ambas circunstancias pudieran ser indicio de que, en efecto, estemos ante devociones particulares no necesariamente integradas en el ámbito marsellés, por lo que probablemente el culto de la Cibeles helenística, no se hubicra aún introducido; pues de lo contrario, no se explica el vacío cultural metróaco que podría haber durado desde el s. V a. C. hasta finales del s. IV - principios del s. I a. C.. Así pues, no parece que haya continuidad entre el culto de la diosa-madre focea y los documentos de época helenística, cuya auténtica significación como testimonios de religiosidad misterica metróaca en Marsella es altamente dudosa.

Por otra parte, los escasos materiales relacionados con los cultos frigios de época romana que han sido hallados hasta el momento en Marsella, no presuponen ninguna vinculación social entre los devotos de ambos períodos. En efecto, dos de los testimonios consisten en un bajorrelieve de Cibeles (CCCA, V, 317) y una estatuilla de Attis (CCCA, V, 318), ambos de dudosa procedencia, por lo que difícilmente podremos saber con seguridad, si fueron utilizados o no en la Antigüedad como instrumento de devoción misterica, así como el origen de sus poseedores. En cuanto a las dos únicas inscripciones aparecidas en Marsellas (CIL XII, 411 = CCCA, V, 314) o en sus alrededores (CIL XII, 405 add. p. 1812 = CCCA, V, 319), tan sólo en esta última aparece el nombre del devoto, *Navius Ianuarius*, cuya onomástica latina, pone de manifiesto la desvinculación existente entre el culto de la supuesta Cibeles prerromana y la Cibeles altoimperial; pues de ser así, debería haberse constatado una presencia de individuos de origen griego más significativa.

De cualquier forma, serán otras razones de índole conceptual, mucho más sólidas que las expresadas anteriormente, las que permitan situar a los cultos mistericos frigios en su au-

téntica dimensión. De esta manera, el hecho de que el culto de Cibeles en época arcaica presente ciertos síntomas de helenización<sup>42</sup>, no supone necesariamente que dicho culto haya asumido un carácter misterioso, pues las primeras manifestaciones que expresan esta naturaleza —como ha demostrado recientemente Sfameni Gasparro<sup>43</sup>— no se perciben hasta finales del s. IV a. C. en el mundo griego; es decir, fue necesario que el culto frigio de Cibeles sufriera una profunda helenización para que adquiriera connotaciones misteriosas, de ahí que su estructura iniciática estuviera inspirada en los misterios de Eleusis.

En consecuencia, el carácter misterioso del culto de Cibeles, es el resultado de un dilatado proceso de helenización que se opera durante el período helenístico; razón por la cual, las estelas arcaicas de Marsella —suponiendo que representen a Cibeles— no pueden ser

una continuación del culto practicado a la *Magna-Mater-Cibebes* de época altoimperial, cuyas primeras manifestaciones en la colonia focea quizás se remonten a una etapa anterior a la conquista romana; aunque como hemos tenido ocasión de comprobar páginas más arriba, el carácter de los documentos aparecidos para dicho período, no permiten asegurar que el culto misterioso frigio se hubiera introducido en ese momento.

### Abreviaturas

- ANRW: *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*  
 CCCA: Vermaseren, M. J. 1986: *Corpus cultus Cybelae Attidisque*, (EPRO 50), vol. V, Leiden  
 CIL: *Corpus Inscriptionum Latinarum*  
 EPRO: *Etudes préliminaires aux religions orientales dans l'Empire romain*, ed. M. J. VERMASEREN, Leiden, 1961, ss.

### NOTAS

- 1 En tan sólo una ocasión aparece una figura de pie que, según afirma Picard —uno de los defensores de la tesis continuista—, se trataría de un Attis. De acuerdo con este autor, el dios frigio está representado de pie, con las manos levantadas y es claramente reconocible por su gorro frigio, y por la túnica corta que deja visibles sus genitales. Ver PICARD, Ch. 1964: «Rhéa-Cibèle et le culte des portes sacrées», *Essays in Memory of Lehmann* (= *Marsyas, studies in the History of Art, Suppl. I. A Special Volume*) New York, p. 186s y lám. I, 5-8.
- 2 CLERC, M. 1927: *Massalia dans l'Antiquité des origines à la fin de l'Empire romain d'Occident*, vol. I, Marsella, p. 124s, y 224-240; ESPERANDIEU, E. 1907: *Recueil général des bas-relief statues et bustes de la Gaule romaine*, I, París, pp. 48-53 y figs. recoge 21 de los 47 relieves); VERMASEREN, 1977: *Cybele and Attis*, Londres, p. 132; TURCAN, 1972: *Religions de l'Asie*, p. 48s.; Idem, 1986: «Les religions orientales», p. 459.
- 3 CLERC, 1927: *op. cit.*, p. 238.
- 4 LANGLOTZ, E. 1966: *Die Kulture und Künstlerische Hellenisierung der Küstern des Mittelmeers durch die Stadt Phokaia*, Köln-Opladen, p. 37; VERMASEREN, 1986: *Corpus cultus Cybelae Attidisque*, V, (EPRO 50), Leiden, p. 102 y n.ºs 276-313 (en adelante: CCCA, V).
- 5 RILINACI, S. 1889: «Statues archaïques de Cybèle découvertes à Cyme» BCH, p. 545 ss.; Clerc, 1927: *op. cit.*, p. 231 ss.; VERMASEREN, 1977: *Cybele and Attis*, p. 132.
- 6 VERMASEREN, 1977: *Cybele and Attis*, p. 132; CCCA, V, p. 105 y n.º 292.
- 7 Supra, n.º 1.
- 8 LANGLOTZ, 1968: «Eine Kybelestatuette im Museo Torlonia», RA, pp. 66 ss.; TURCAN, 1972: *Religions de l'Asie*, pp. 48-50; Idem, 1986: «Les religions orientales», p. 459-60 y 481-2; Idem, 1989: *Cultes orientaux*, pp. 64-65.
- 9 TURCAN, 1972: *Religions de l'Asie*, p. 49; Idem, 1989: *Cultes orientaux*, p. 251, en esta misma obra el historiador francés dedica un apartado al culto de Artemis Efesia, ver pp. 249-252.

- 10 TURCAN, 1989: *Cultes orientaux*, p. 37.
- 11 TURCAN, supra. n. 8.
- 12 Una situación similar se reproduce para el caso de Hispania, entre las manifestaciones isíacas de época prerromana y romana, cuyo tema es tratado por ALVAR, J. en: «Isis prerromana. Isis romana», en *Isis. Nuevas perspectivas. Homenaje Alvarez de Miranda*, J. Mangas ed., Madrid, 1992.
- 13 Una terracota que puede ser fechada aproximadamente en el año 6000 a. C., fue descubierta en Catai Huyúk (cerca de Konia, Frigia) y representa a una diosa —cuyas extremidades y senos se exageran considerablemente— sentada entre dos leopardos. Esta figura es definida por Vermaseren como la manifestación más antigua de Cibeles, ver: VERMASEREN, 1977: *Cybele and Attis*, p. 15 y fig. 5. Sin embargo, parece demasiado aventurado afirmar que fuera el ancestro más lejano de Cibeles, pues ciertamente se nos escapa todo lo referente a su culto. En esta misma línea, Turcan opina de la diosa aquí representada que «Nous ignorons le nom qu'elle avait a.ors...La signification exacte nous en reste inconnue», en TURCAN, 1989: *Cultes orientaux*, p. 36.
- 14 Vermaseren, 1977: *Cybele and Attis*, pp. 71-73.
- 15 Al parecer, una diosa madre de origen anatolio denominada *Kubaba*, sería el ascendiente directo de la futura Cibeles. Sobre el tema ver: LAROCHE, E., 1960: «Koubaba, déesse anatolienne et le problème des origines de Cybèle», en *Éléments orientaux dans la religion grecque ancienne*, París, pp. 113-128; VERMASEREN, 1977: *Cybele and Attis*, pp. 21-24; SFAMENI GASPARRO, 1985: *Soteriology*, p. 2 y n. 7.
- 16 En este sentido habría que destacar, entre otras, las versiones de *Kubaba* que se efectuaron en Carchemish —la diosa lleva el *polos* y sujeta con su mano una granada— entre el 1050-850 a. C. y en Bogazköy —aquí la diosa aparece de pie, llevando el *polos* sobre su cabeza y cogiendo una manzana con las dos manos, asimismo, a ambos lados figuran respectivamente, un flautista y un músico tocando la lira— entre finales del s. VII o comienzos del VI a. C.; véase: VERMASEREN, 1977: *Cybele and Attis*, pp. 18-20 y notas. Respecto a la representación de Bogazköy, Sfameni Gasparro discrepa sobre la identificación con Cibeles que ha sido propuesta por algunos investigadores, pues según esta autora: «...it is imposible to be sure about the legitimacy of this identification since the iconography of the figure does not contain any of the elements which distinguish the image of Cybele after the 6th century», en: 1985: *Soteriology*, p. 5.
- 17 LAROCHE, 1960: art. cit. pp. 113-128; VERMASEREN, 1977: *Cybele and Attis*, p. 18; SFAMENI GASPARRO, 1985: *Soteriology*, p. 5.
- 18 Para las distintas figuraciones de Cibeles —especialmente aquellas que se manifiestan en Asia Menor, las islas del Egeo y Grecia— ver: VERMASEREN, M. J. 1954: «La pénétration des cultes orientaux dans les Pays-Bas romains», *RAEST*, 5, pp. 116-122; WILL, E. 1960: «Aspects du culte et de la légende de la Grande Mère dans le monde grec». *Éléments orientaux dans la religion grecque ancienne*, Colloque de Strasbourg 22-24 mai 1958, París, pp. 95-111; VERMASEREN, 1977: *Cybele and Attis*, pp. 16-37.
- 19 Parece ser que el culto de Attis fue importado a Frigia por tribus tracias, ver: TURCAN, 1989: *Cultes orientaux*, p. 36.
- 20 VERMASEREN, 1966: *Legend of Attis*, p. 22ss.; SFAMENI GASPARRO, 1985: *Soteriology*, p. 64ss.
- 21 GASPARRO, 1985: *Soteriology*, p. 25, especialmente n. 24.
- 22 Vermaseren dice que en seis ejemplares la diosa aparece con un animal a su lado y que seguramente se trate de un león, pues éste figura sin duda en una de las estelas, en: VERMASEREN, 1954: art. cit., p. 120; en el corpus, sólo reproduce cuatro. CCCA, V, n.º 296, 300, 308, 312; lo que seguramente sea debido al mal estado en que se encuentran algunas de las estelas, quizás no conservadas.
- 23 Supra n. 1 y 6.
- 24 Infra. n. 26.
- 25 Clerc opina que parece ser un toro el animal que acompaña a la diosa en uno de los relieves, ver: 1927: op. cit., p. 238 y n. 1.
- 26 VERMASEREN, 1977: *Cybele and Attis*, p. 71.
- 27 TURCAN, 1989: *Cultes orientaux*, p. 35 y 250.
- 28 CLERC, 1927: op. cit., pp. 236-239.
- 29 En este mismo sentido, habría que señalar otros testimonios del mismo periodo hallados en el Mediterráneo occidental y que han sido puestos en relación con la difusión del culto cibélico en el contexto de la colonización griega. Concretamente, se trata de dos terracotas que representan la imagen de una diosa con un león en sus rodillas, ambas halladas, respectivamente, en Gela y Selinunte (Sicilia) en niveles arqueológicos del s. VI a. de C., en: SFAMENI GASPARRO, G., 1973: *I culti orientali in Sicilia*, Leiden (EPRO 31), p. 115-119; así como una inscripción incisa en un fragmento de cerámica de finales del s. VII o comienzos del VI a. C., descubierta en Locri Epizeferi (*Rhegium*) que lleva el nombre de  $\varphi\upsilon\beta\acute{\alpha}\lambda\alpha\varsigma$  en: GIARDUCCI, M. 1970: «Cibele in un'epigrafe arcaica di Locri Epizeferi», *Klio* LII, pp. 133-138; VERMASEREN, 1977: *Cybele and Attis*, p. 23.
- 30 WILL, 1958: art. cit., p. 96.
- 31 SFAMENI GASPARRO, 1985: *Soteriology*, p. 3.
- 32 Str., IV, I, 4.
- 33 Str., IV, I, 4; IV, I, 8 y para Hispania, III, 4, 6.
- 34 Str., IV, I, 5.
- 35 No ha aparecido, hasta el momento, ningún testimonio que manifieste la presencia de Cibeles en alguna de sus colonias, ni para el periodo arcaico, ni para el greco-romano; en cambio, habría que señalar que

- Artemis Efesia tuvo santuarios en Marsella, Olbia y probablemente en St. Blaise, ver: TURCAN, 1986: «Les religions orientales», pp. 469, ns. 13-14-15 460 y 481-484. Por ello el análisis de la continuidad geográfica de los testimonios metróacos, quedará limitada a Marsella.
- 36 Se desconocen la circunstancias en que fue descubierta la estatuilla, tan sólo poseemos la información proporcionada por Frohner de que fue hallada en el lugar mencionado, ver: FROEHNER, W. 1897: *Catalogue des antiquités grecques et romaines du Musée de Marseille*, n.º 229, París.
- 37 CLAVEL-LÉVÉQUE, M. 1977: *Marseille grecque. La dynamique d'un impérialisme marchand*, París, p. 125.
- 38 Véase: GUIDO, C. 1974: *I Romani nella Gallia meridionale (II y I sec. a. C.)*, Bologna, pp. 69-73.
- 39 CLAVEL, M. y LÉVÉQUE, P. 1971: *Villes et Structures urbaines dans le Occident romain*, París, p. 15.
- 40 CLERIC, 1927 (1929): *op. cit.*, t. II, p. 37; CLAVEL-LÉVÉQUE, 1977: *op. cit.*, 130ss.
- 41 En este contexto habría que situar una estatuilla de mármol griego que parece haber sido encontrada en un lugar impreciso, denominado «Sources du Brescuc», véase: CCCA, v. 322.
- 42 SFAMENI GASPARRO, 1985: *Soteriology*, p. 4-5.
- 43 SFAMENI GASPARRO, 1985: *op. cit.*, véase especialmente, pp. 25, 26ss., 49ss., 64ss. y 119-125.

## BIBLIOGRAFÍA

- SFAMENI GASPARRO, 1985: *Soteriology* = SFAMENI GASPARRO, G. 1985: *Soteriology and mystic aspects in the Cult of Cybele and Attis*, (EPRO 103), Leiden.
- TURCAN, 1972: *Religions de l'Asie* = TURCAN, R. 1972: *Les religions de l'Asie dans la vallée du Rhône*, (EPRO 30), Leiden.
- TURCAN, 1986: «Les religions orientales» = TURCAN, R. 1986: «Les religions orientales en Gaule Narbonnaise et dans la vallée du Rhône». ANRW, 18, 1, pp. 456-518.
- TURCAN, 1989: *Cultes orientaux* = TURCAN, R. 1989: *Cultes orientaux dans le monde romain*, París.
- VERMASEREN, 1966: *Legend of Attis* = VERMASEREN, M. J. 1966: *The Legend of Attis in Greek and Roman Art*, (EPRO 9), Leiden.
- VERMASEREN, 1977: *Cybele and Attis* = VERMASEREN, M. J. 1977: *Cybele and Attis. The Myth and the Cult*, Londres.